

Problemas de agresividad canina. Estudio preliminar en las ciudades de Corrientes y Resistencia*

Le Brech, S.; Koscinczuk, P.; Rossner, M.V.

Cátedra de Patología Médica, Facultad de Ciencias Veterinarias, UNNE, Sargento Cabral 2139, Corrientes (3400), Argentina. Tel/Fax 03783-425753, E-mail: slebrech@hotmail.com.

Resumen

Le Brech, S.; Koscinczuk, P.; Rossner, M.V.: Problemas de agresividad canina. Estudio preliminar en las ciudades de Corrientes y Resistencia. Rev. vet. 19: 1, 50–53, 2008. La agresión canina es un problema de comportamiento que supone un riesgo potencial para la sociedad. En este estudio se evaluó el comportamiento de 120 perros mediante el “Cuestionario de Evaluación e Investigación del Comportamiento de los Caninos” (C-BARQ) con el objeto de evidenciar la presencia de conductas agresivas en perros cuyos propietarios acudieron a la consulta clínica privada por causas ajenas a este problema, en las ciudades de Corrientes y Resistencia (Argentina). Del análisis descriptivo de los datos se pudo apreciar que un 55% de los perros mostró agresión hacia los propietarios. Si bien la frecuencia promedio no fue alta, la presencia de conducta agresiva implica un riesgo potencial para las personas. Además, se debe tener en cuenta que ninguno de los propietarios de los canes acudió a la clínica veterinaria para consultar por un problema asociado al comportamiento. Se observa que los dueños de los perros no consideran importantes a las señales sutiles de agresión, ignorando el peligro que podrían significar. Ello impone la necesidad de continuar realizando estudios sobre el tema y de analizar una forma efectiva de educación e información.

Palabras clave: perro, comportamiento, agresión, educación, salud pública.

Abstract

Le Brech, S.; Koscinczuk, P.; Rossner, M.V.: Canine aggression problems. Preliminary study in the cities of Corrientes and Resistencia, Argentina. Rev. vet. 19: 1, 50–53, 2008. Canine aggression is a behaviour problem that means a potential risk for the society. In this study the behaviour characteristics of 120 dogs were evaluated through the “Canine Behavioural Assessment and Research Questionnaire” (C-BARQ) to determine aggressive behaviour in dogs. Pets were taken to private clinics by their owners, for consultations not related to behavioural disorders, from the cities of Corrientes and Resistencia, north east of Argentina. From the descriptive analysis of the data it was observed that 55% of the dogs showed aggression toward the owner. Even though the average score was not very high, any kind of aggressive behaviour means a potential risk to people. Besides, it must take into account that none of the owners went to the consultation regarding a behaviour problem. It was observed that the owners of the dogs did not consider the subtle signs of aggression important facts, ignoring the potential risk. The importance of further studies on canine aggression and effective means of education and information for owners are emphasized.

Key words: dog, behavior, aggression, education, public health.

INTRODUCCIÓN

La agresión canina es un problema de comportamiento que tiene una gran importancia social y sanitaria. Estudios realizados en Estados Unidos aseguran que miles de personas son víctimas de mordeduras de perros cada año^{1,12}. Una mordedura puede implicar se-

rios perjuicios: el daño de la herida en sí, la transmisión de algunas enfermedades zoonóticas, el impacto psicológico que sufre el agredido y el costo que ocasionan el tratamiento de la lesión o la internación del agredido¹.

Los factores causales de la agresión canina son numerosos y complejos. Diversos estudios sugieren que tanto la herencia^{9,13} como el sexo y el aprendizaje influyen sobre la presentación de la conducta agresiva¹⁰. Según el contexto en que se produce y el blanco hacia el cual va dirigida, la agresión puede clasificarse en agresividad por dominancia, por miedo, intrasexual,

*Trabajo realizado en el marco de la Tesis Doctoral de S. Le Brech, Facultad de Ciencias Veterinarias, UNNE.

Recibido: 29 abril 2008 / Aceptado: 2 junio 2008

territorial, protectora, en el juego, depredadora, maternal, redirigida y por causa orgánica^{2, 12}. Resulta esencial identificar el tipo de agresividad que presenta el perro ya que el pronóstico y tratamiento varían de acuerdo al diagnóstico¹⁰.

La agresividad engloba a una variedad de comportamientos que pueden ir desde sutiles actitudes corporales y expresiones faciales -gruñir, enseñar los dientes, ladrar- hasta ataques repentinos⁸. Se tiene la idea errónea, pero bastante generalizada, que los perros sólo son agresivos si han mordido en alguna ocasión y esto hace que se busquen soluciones cuando es demasiado tarde.

La conducta de los perros -incluida la agresión- puede ser evaluada de manera directa, por medio de tests de temperamento o a través de cuestionarios¹⁷. Hsu y Serpell, (2003) han diseñado un cuestionario -Canine Behavioural Assessment and Research Questionnaire (C-BARQ)- que puede ser completado por los propietarios sin la presencia de un observador extraño⁶. Esta última opción es muy ventajosa ya que la sola presencia de una persona desconocida para el animal podría modificar su comportamiento. El cuestionario está disponible en Internet (<http://w3.vet.upenn.edu/cbarq/>).

Este trabajo reporta evidencia respecto de la presencia de comportamientos agresivos en perros cuyos propietarios acudieron a la consulta clínica privada por causas ajenas a este problema en dos ciudades del nordeste argentino.

MATERIAL Y MÉTODOS

Animales. Se utilizaron 120 perros, 70 hembras y 50 machos, de diferentes razas y edad promedio de 5,9 años. Los perros -seleccionados al azar- concurren junto con sus propietarios a una clínica veterinaria de la Ciudad de Corrientes y a otra de la Ciudad de Resistencia (Argentina) en el período comprendido entre los meses de agosto de 2006 y abril de 2007, por consultas no relacionadas con la conducta.

Evaluación del comportamiento. El comportamiento de los perros fue valorado mediante el cuestionario estandarizado C-BARQ⁶, que fue completado por los propietarios de los animales. Un requisito para completar el cuestionario era que la persona que lo hiciera pasara suficiente tiempo -al menos 4 horas al día- con el perro como para poder describir adecuadamente la conducta del mismo.

Este cuestionario evalúa las respuestas del perro frente a diferentes estímulos y puede ser completado por cualquier persona que conviva con el perro. Consiste en 101 preguntas, divididas en 7 secciones y los resultados de las mismas son usados para determinar *scores* para 13 sub-escalas o patrones de comportamiento

Tabla 1. Evaluación de la respuesta del perro a una corrección o castigo verbal.

no hay agresión	agresión moderada	agresión seria
no presenta signos visibles de agresión	gruñidos/ladridos/ mostrar los dientes	mordidas/intentos visibles de agresión
0	1.....2.....3	4

Los números (*scores*) señalan la magnitud del trastorno conductual.

(agresión hacia personas extrañas, agresión hacia el propietario, agresión hacia perros desconocidos, agresión hacia perros conocidos, facilidad de ser entrenado, costumbre de cazar, miedo hacia los extraños, miedo no social, problemas relacionados con la separación, sensibilidad al tacto, excitabilidad, demanda de atención, grado de energía). Los *scores* van del 0 al 4. Así, por ejemplo, el ítem para evaluar la respuesta del perro cuando se lo corrige o castiga verbalmente se presenta con el formato mostrado en la Tabla 1.

A fin de alcanzar los objetivos de este estudio, se seleccionaron los siguientes patrones de comportamiento: agresión hacia personas extrañas y agresión hacia los propietarios. Ambos patrones fueron relacionados con la variable sexo.

Análisis estadístico. Los datos fueron analizados mediante estadística descriptiva para observar la presencia de conducta agresiva y calcular el *score* para cada patrón de conducta seleccionado. Además, se evaluó la relación entre el sexo y la agresión hacia personas extrañas y hacia los propietarios mediante el test de Kruskal Wallis con un índice de confianza del 95%, utilizando el programa InfoStat/P Version 1.1.

RESULTADOS

De los 120 perros evaluados mediante el cuestionario C-BARQ, el 55% presentó agresión hacia los propietarios, con un *score* promedio de 0,46. El porcentaje de perros con agresión hacia personas extrañas fue de 88,3%, presentando un *score* promedio de 0,83. Pese a su escasa magnitud, ambos exceden la admisibilidad "cero" indicadora de ausencia de agresividad (Tabla 1).

Por otra parte, se observó que los machos eran significativamente más agresivos que las hembras hacia las personas, tanto para propietarios como para personas extrañas, como se detalla en las Figuras 1 y 2.

DISCUSIÓN

El término agresión no es muy explícito, se refiere a la conducta amenazadora dirigida hacia otro individuo o grupo de individuos y engloba una amplia variedad de conductas que van desde sutiles actitudes corporales hasta ataques explosivos⁸. La palabra agresión es simplemente descriptiva y se aplica a un rango de motivaciones diferentes, algunas de las cuales son peligrosas y otras no¹⁵.

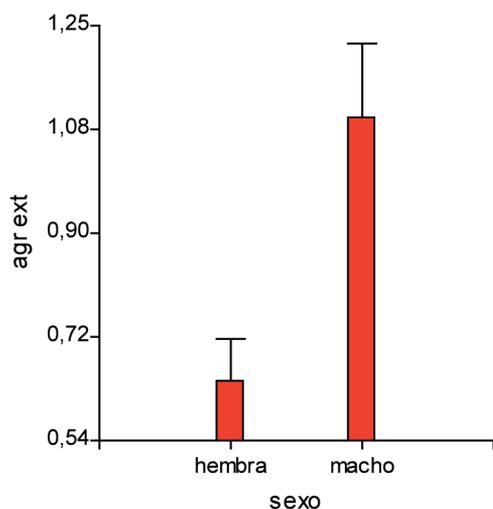


Figura 1. Relación entre el sexo y la agresión canina hacia personas extrañas ($p < 0,004$; test de Kruskal-Wallis). La ordenada indica el *score*.

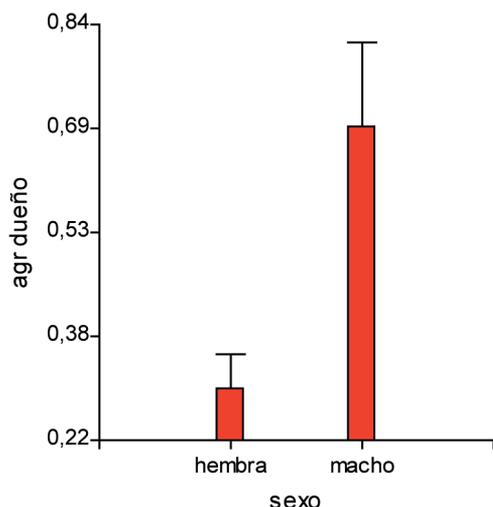


Figura 2. Relación entre el sexo y la agresión canina hacia los propietarios ($p < 0,05$; test de Kruskal-Wallis). La ordenada indica el *score*.

De hecho, la agresión puede considerarse como una conducta normal de los perros en ciertos contextos. Sin embargo, la mayoría de las veces es inaceptable teniendo en cuenta la estrecha convivencia de los perros con los seres humanos. Un estudio realizado durante un período de un año (1/3/05 al 1/3/06), demostró que sólo en Tierra del Fuego, Argentina, ingresaron 382 casos de personas mordidas por perros a diferentes hospitales y centros de salud, demostrando el alto impacto de las lesiones por mordedura de perro sobre la salud de la población²⁰.

En Estados Unidos aproximadamente 4,5 millones de personas son mordidas cada año por perros. Esta cifra no incluye un número desconocido de personas que han sido mordidas pero que no han reportado el accidente -esto es frecuente cuando la víctima es de la familia que convive con el perro o cuando la mordedura produce heridas leves- ni a las personas que han

sufrido accidentes secundarios a consecuencia de la agresión canina, por ejemplo, el caso de un ciclista que se cae cuando es perseguido por un perro¹.

Los resultados de este trabajo indican que un porcentaje considerable de perros manifiesta agresión hacia los propietarios. Si bien los *scores* promedio fueron relativamente bajos, es decir que en la mayoría de los casos los perros no llegaban a morder, la sola presencia de la conducta agresiva significa un riesgo potencial para las personas ya que, en muchos casos, la conducta agresiva tiende a persistir¹⁷ o agravarse en el tiempo. Así, por ejemplo, un gruñido cuando el propietario quiere sacarle un hueso al perro constituye una conducta agresiva que el dueño puede no considerar relevante y que, sin embargo, puede transformarse en un problema serio en el futuro¹².

Por otro lado, se observó que más de la mitad de los perros mostraban agresión hacia las personas desconocidas, presentando un *score* promedio de 0,83. Si bien estos hallazgos pueden ser relevantes, debemos considerar la probabilidad que la mayoría de estas cifras provengan de la descripción del comportamiento de ladrado. El ladrado puede formar parte del repertorio conductual mostrado por un perro agresivo pero también puede ser emitido en un contexto de alarma¹⁶ que no necesariamente se relaciona con agresividad. Es probable que muchos de los dueños no hayan tenido en cuenta el contexto ni las señales visuales que acompañaban al perro cuando ladraba a una persona extraña y hayan confundido, en algunos casos, alarma con agresión. Es por esto que los resultados provenientes de agresividad hacia las personas extrañas no han sido tenidos en cuenta en este trabajo.

Uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta es que ninguno de los propietarios encuestados había acudido a la consulta por un problema de agresividad de su perro. Este hecho podría deberse por un lado, a que los dueños en general toleran niveles bajos de agresión por largos períodos de tiempo, no reconociendo el problema hasta que el perro muerda por primera vez⁴. Es desafortunado para las víctimas que el peligro potencial del perro no sea reconocido hasta que suceda el accidente. Así, es usual que en los casos de mordeduras graves, los dueños describan el episodio como repentino en un perro que supuestamente nunca había mostrado agresividad y cuando un veterinario realiza la anamnesis cuidadosa descubre que el perro venía mostrando señales sutiles de agresión desde hacía tiempo.

Además, el tamaño del perro puede influenciar la percepción del peligro por parte del dueño. Se ha establecido que los perros de razas más pequeñas son más propensos a mostrar agresión por dominancia, probablemente por la mayor tolerancia de los dueños⁴. En el presente estudio no fue tenido en cuenta el tamaño del animal.

La presencia de tantos perros manifestando una conducta agresiva podría ser un indicio de un manejo incorrecto. Algunos investigadores observaron que los

perros de dueños que nunca antes habían tenido estos animales como mascota estaban más predispuestos a mostrar signos de agresión por dominancia¹⁴. Este fenómeno podría deberse tanto a las dificultades de dichos propietarios para interpretar las señales emitidas por el perro como a los errores de manejo propios de un dueño inexperto. En otros estudios se comprobó que el entrenamiento de obediencia se asociaba con una menor prevalencia de algunos problemas de conducta incluida la agresión⁷, esto reafirma la importancia del manejo adecuado sobre la presentación de problemas de agresividad.

Otros factores que influyen sobre la manifestación de la conducta agresiva son: la genética^{9, 11, 18}, las hormonas sexuales y la falta de socialización temprana^{3, 5}. El efecto de la genética no se ha considerado en este trabajo ya que muchos perros eran mestizos y las diferentes razas no estaban representadas por un número estadísticamente significativo. En el caso de las hormonas sexuales, la mayoría de los autores coincide en que los machos son más agresivos que las hembras^{8, 10, 19}, esto se debe al efecto que ejercen los andrógenos sobre dicha conducta. En nuestro trabajo encontramos que los machos eran significativamente más agresivos que las hembras hacia las personas. Con respecto al período de socialización de los cachorros, el mismo se extiende desde la tercera hasta la duodécima semana de vida. Los cachorros que no han tenido contacto suficiente con las personas u otros animales durante este período podrían tener mayor predisposición a presentar agresión hacia esos individuos^{2, 3}. Es probable que la inadecuada socialización haya tenido cierto papel en los hallazgos de este estudio.

En conclusión, la agresión canina es un problema multifactorial, frecuente, potencialmente peligroso y que, en un gran número de casos, puede ser prevenido o tratado. Sin embargo, es evidente la falta de información por parte de la población, de allí la importancia de continuar realizando estudios sobre el tema y de analizar una forma efectiva de divulgación a la población.

Agradecimientos: al Dr. James A. Serpell y al Centro para la Interacción de los Animales y la Sociedad por permitirnos utilizar el cuestionario C-BARQ en nuestro estudio. A SGCYT-UNNE por financiar el trabajo.

REFERENCIAS

1. **American Veterinary Medical Association.** 2001. A community approach to dog bite prevention. *J Am Vet Med Assoc* 218: 1732-1749.
2. **Beaver BV.** 1999. *Canine behavior: a guide for veterinarians*, Saunders, Philadelphia, p. 137-199.
3. **Coll V.** 2004. Evolución psíquica, educación y patologías del comportamiento. En: *Neonatología y pediatría canina y felina* (Prats A. Ed.), Inter-Médica, Buenos Aires, p. 451-475.
4. **Guy NC, Leuscher UA, Dohoo SE, Spangler E, Miller JB, Dohoo IR, Bate LA.** 2001. A case series of biting dogs: characteristics of the dogs, their behaviour, and their victims. *Appl Anim Behav Sci* 74: 43-57.
5. **Hennessy M, Voith V, Mazzei S, Buttram J, Miller D, Linden F.** 2001. Behavioral and cortisol levels of dogs in a public animal shelter, and an exploration of the ability of these measures to predict problem behavior after adoption. *Appl Anim Behav Sci* 73: 233-271.
6. **Hsu Y, Serpell J.** 2003. Development and validation of a questionnaire for measuring behavior and temperament traits in pet dogs. *J Am Vet Med Assoc* 223: 1293-1300.
7. **Jagoe A, Serpell J.** 1996. Owner characteristics and interactions and the prevalence of canine behaviour problems. *Appl Anim Behav Sci* 47: 31-42.
8. **Landsberg G, Hunthausen W, Ackerman L.** 1997. *Manual de problemas de conducta del perro y gato*, Acriba, Zaragoza, p. 169-197.
9. **Liinamo AE, van den Berg L, Leegwater PA, Schilder MB, van Arendonk JA, van Oost BA.** 2007. Genetic variation in aggression-related traits in Golden Retriever dogs. *Appl Anim Behav Sci* 104: 95-106.
10. **Manteca Vilanova X.** 2003. *Etología clínica veterinaria del perro y gato*, 3ª ed., Multimédica, Barcelona, p. 9-87.
11. **Netto WJ, Plantta DJ.** 1997. Behavioural testing for aggression in the domestic dog. *Appl Anim Behav Sci* 52: 243-263.
12. **Overall K.** 1997. *Clinical behavioural medicine for small animals*, Mosby, Missouri, p. 88-137.
13. **Pérez-Guisado J, Lopez-Rodríguez R, Muñoz-Serrano A.** 2006. Heritability of dominant-aggressive behaviour in English Cocker Spaniels. *Appl Anim Behav Sci* 100: 219-227.
14. **Podberscek AL, Serpell J.** 1997. Environmental influences on the expression of aggressive behaviour in English Cocker Spaniels. *Appl Anim Behav Sci* 52: 215-227.
15. **Reisner I.** 2002. An overview of aggression. In: *Manual of canine and feline behavioural medicine* (Horwitz D, Mills D, Heath S, Ed.), British Small Animal Veterinary Association (BSAVA), Gloucester, p. 181-194.
16. **Sherman Simpson B.** 1997. Comunicación canina. En: *Clinicas Veterinarias de Norteamérica. Avances en conducta de animales de compañía* (Haupt KA, ed.), McGraw-Hill, México, p. 445-465.
17. **Svartberg K, Tappert I, Temrin H, Radesater T, Thorman S.** 2005. Consistency of personality traits in dogs. *Anim Behav* 69: 238-291.
18. **Svartberg K.** 2006. Breed-typical behaviour in dogs. Historical remnants or recent constructs? *Appl Anim Behav Sci* 96: 293-313.
19. **Takeuchi Y, Niwako O, Haupt AK, Scarlett JM.** 2001. Differences in background and outcome of three behavior problems of dogs. *Appl Anim Behav Sci* 70, 297-308.
20. **Zanini F, Padinger P, Elisondo MC, Perezi H.** 2008. Epidemiología de las lesiones por mordedura de perro en Tierra del Fuego, Argentina. *Medicina (Buenos Aires)* 68: 1-5.